

# Los colores de los pájaros



Texto por Alison L. Ryan  
Ilustrado por Gloria Y. Jenkins

Los colores de los pájaros

© 2016 Pacific Learning

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopying, recording, taping or any information storage and retrieval system, without permission in writing from the publisher.

Published in the United States of America by:

Pacific Learning  
6262 Katella Avenue  
Cypress, CA 90630  
[www.pacificlearning.com](http://www.pacificlearning.com)

ISBN: 978-1-61391-575-2  
PL-7813SP

# Los colores de los pájaros



Texto por Alison L. Ryan  
Ilustrado por Gloria Y. Jenkins

Érase una vez un grupo de pájaros que vivía en la selva. Por estos tiempos, todos los pájaros eran grises. No tenían el plumaje hermoso de los pájaros de hoy. Y, por eso, tenían muchos problemas...



—¡Oye! —gritó Loro— ¿Por qué estás recogiendo mis bayas?

—¿Qué dices? —preguntó Ardilla—. Pues, ¡ayer me dijiste que podía comer unas!

—¿Ayer? —graznó Loro— Ayer estaba por el lago. ¡No te vi ayer!

—Espera... —Ardilla se detuvo— ¿No eres Perico?

Loro le dio una mirada feroz.

—Claro que no. Soy Loro. ¿Estás ciega?

—No —suspiró Ardilla— ¡Es que todos ustedes los pájaros se ven exactamente iguales!

Desilusionado, Ardilla se fue corriendo.

Con una sacudida de cabeza, Loro agarró tres bayas con su boca. Decidió regresar a su casa en el árbol.



Cuando llegó, Perico estaba allí,  
esperándola.

Loro puso las bayas en una rama.

—¡No vas a creer lo que pasó! —exclamó

Loro—. ¡Ardilla pensó que era tú!

Perico sacudió la cabeza.

—No estoy sorprendido —dijo él—. Ayer  
Rana pensó que yo era Guacamayo. ¡Me canso  
de la confusión! Quiero ser hermoso y único  
como todos los otros animales de la selva.

Loro asintió con la cabeza.

—Como Rana. Rana es de un verde  
maravilloso. O Jaguar. Su pelaje es amarillo  
brillante con manchas negras.



¿Por qué tenemos nosotros estas plumas tan feas? ¿Por qué no podemos tener colores bonitos como los demás animales de la selva?

—Debemos hacer algo —dijo Perico—.

Hablemos con Tucán, ella sabrá qué hacer.

Loro y Perico volaron al hueco de Tucán.

—Tucán, —llamó Loro—, necesitamos hablar contigo.

Tucán asomó la cabeza.

—¿Sobre qué, Guacamayo?

Loro suspiró.

—Soy Loro, no Guacamayo.

Tucán salió del hueco en el árbol y miró a Loro.

—Ah —dijo—, lo siento.

—¡Este es exactamente el problema! —dijo Perico—. Todos somos iguales. ¡Nadie puede distinguarnos! ¡Ni siquiera tú, Tucán, la líder de todos los pájaros!

Tucán asintió.

—Yo sé —dijo ella—. Voy a pensar en eso.

Encontrémonos otra vez esta noche.



Por la noche, Loro y Perico esperaban a Tucán. Cuando finalmente llegó, parecía emocionada.

—¡Tengo una idea! —exclamó, agitando sus alas— ¡Vamos a reunir a todos los pájaros!

Tucán, Loro y Perico reunieron a todos los pájaros de la selva y se sentaron en un árbol grande.

Tucán se aclaró la garganta.

—Hoy Loro y Perico me hablaron sobre un gran problema. Y sé que es un problema que tienen ustedes también.



Tucán miró a todos los pájaros.

—Míren. Nos vemos iguales. Loro tiene alas grises. Perico tiene alas grises. Guacamayo tiene alas grises. ¡Todos tenemos alas grises! Estas alas no sólo son feas, sino que nadie puede distinguirnos.

Los otros pájaros asintieron mientras Tucán hablaba.

—Pero... ¿qué podemos hacer? —graznó Bucero—. Siempre ha sido así. Los otros animales de la selva tienen sus colores bonitos y nosotros nos quedamos con plumas grises.

Tucán sonrió.

—Yo tengo un plan, pero voy a necesitar ayuda. Mañana, quiero que pasen todo el día buscando bayas. Bayas rojas, bayas azules, bayas



moradas, bayas rosadas...todas las bayas que puedan encontrar. Dejen las bayas en el hueco de mi árbol. Mañana por la tarde, nos vamos a reunir otra vez y les diré que más hacer.

Los pájaros del árbol pasaron todo el día siguiente recogiendo bayas, bayas y más bayas. Fue mucho trabajo volar entre los árboles y los arbustos, pero todos trabajaban felices. Estaban muy emocionados por averiguar cómo Tucán les iba a dar colores hermosos.

—¡Voy a tener las plumas más bonitas!

—presumió Guacamayo mientras trabajaba—.

Van a ser rojas y moradas, y todos los animales de la selva van a saber quién soy.

—¡Tus colores no van a ser tan hermosos como los míos! —gritó Bucero—. Voy a tener plumas rosadas como el atardecer.



Después de un día muy ocupado, los pájaros se reunieron en el árbol de Tucán.

—¡Cuéntanos tu plan! —graznó Perico—.  
¡Hemos esperado todo el día!

Tucán sonrió.

—En verdad es muy simple. Vamos a usar nuestras garras para moler las bayas y... ¡nuestras plumas serán tan brillantes como ellas!

Los pájaros comenzaron a trabajar, primero moliendo las bayas y después usando su jugo para pintar sus alas.

Cuando terminaron, cada uno de ellos tenía un color hermoso en tonos rosados, morados, rojos o azules. Cotorrearon felizmente mientras admiraban sus plumajes brillantes.



Esa noche Loro, Perico y todos los pájaros durmieron bien. Loro soñó con enseñar sus plumas moradas a Jaguar al día siguiente.

Pero cuando estaban dormidos, Tormenta entró en la selva. Ella echó mucha lluvia por todas partes, quitando el jugo de baya del plumaje de los pájaros.



A la mañana siguiente, cuando Loro despertó, miró a Perico.

—¿Perico? —jadeó Loro— ¿Qué te pasó?  
¡Tus alas son grises otra vez!

Perico abrió los ojos.

—¿Las mías? —dijo— ¡tus alas son grises!

Consternados, los dos pájaros se dieron cuenta de lo que había pasado. La lluvia se había llevado el jugo de sus alas, dejándolas otra vez de un color gris y soso.

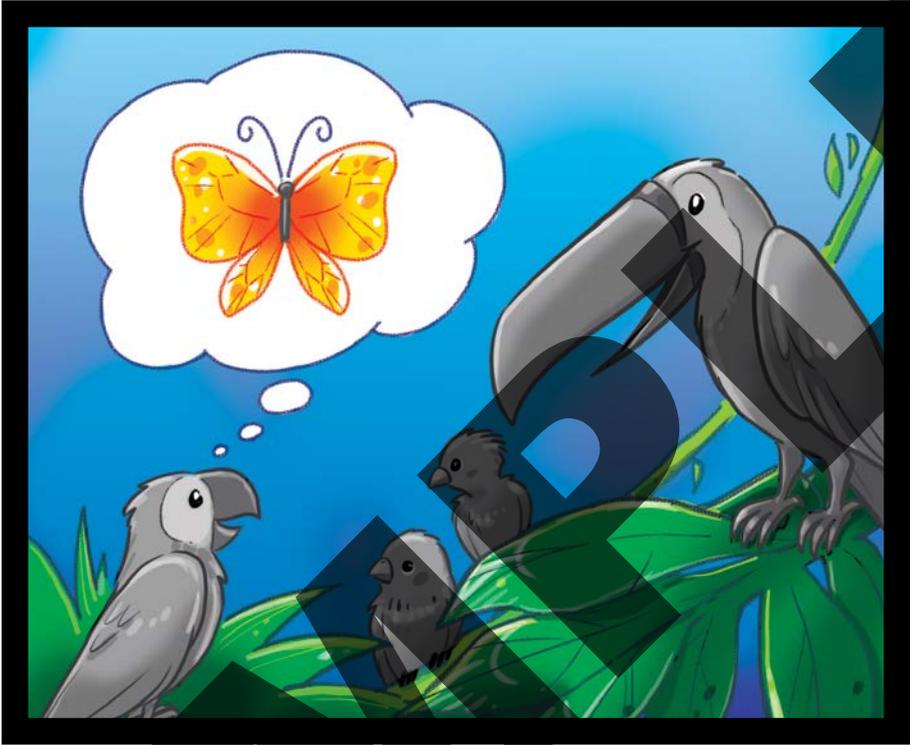


Loro y Perico volaron al árbol de Tucán y descubrieron que todos los otros pájaros también estaban allí. Cada uno de ellos había regresado a su color original, y nadie estaba feliz.

—¡Cállense todos! —exclamó Tucán ante las quejas—. Mi plan no sirvió. ¡Pero no significa que tengamos que rendirnos! Tengo otra idea.

Los pájaros se callaron y Tucán empezó a describir su nuevo plan.

—Primero —dijo él—, cada uno de ustedes necesita escoger un animal que tenga un color que les guste. Por ejemplo, a mí me gustaría tener plumas verdes. Entonces, hablaré con Rana. Preguntaré a Rana cómo consiguió su color. Yo sé que este plan nos servirá porque los colores de los otros animales nunca desaparecen cuando llueve.



Entonces, los pájaros comenzaron a escoger los animales con los que hablarían. Loro eligió hablar con Mariposa porque pensó que su color anaranjado sería muy bonito. Perico quería tener alas verdes, y por eso decidió hablar con Iguana.

Uno por uno, los pájaros se fueron para hablar con los otros animales. Y uno por uno, regresaron al árbol de Tucán. Ninguno de los otros animales podía explicar cómo consiguieron sus colores. Todos dijeron que habían nacido así.

Desalentados, los pájaros estaban listos para abandonar su objetivo.

—¿Qué más podemos hacer? —suspiró Bucero—. Tenemos plumas grises y siempre las vamos a tener así...

Tucán sacudió la cabeza.

—No podemos rendirnos —declaró—. Vamos a la casa del Sol. Sol ve todo en la selva. Él sabrá lo que tenemos que hacer.



Los pájaros volaron hasta la casa del Sol. Sol los vio y se preguntó qué querían, pero, a medida que se acercaban, comenzó a preocuparse.

—No deben acercarse más. ¡Mis rayos los quemarán! —Sol les gritó, pero no lo escucharon. Entonces, para proteger a los pájaros de sus rayos calientes, Sol llamó a Lluvia y desapareció en su casa otra vez.

Lluvia vino y mojó las alas de los pájaros. Cuando sus alas estaban húmedas y protegidas, Sol apareció otra vez.



—¡Miren! ¡Allí está Sol! —gritó Tucán.

Todos los pájaros miraron a Sol. En ese momento, un arco iris hermoso llenó los cielos.

—¡Qué bonito! —graznó Loro, volando hacia los rayos de color. Comenzó a jugar entre los colores y, mientras gozaba del brillo, ¡sus plumas comenzaron a cambiar! Se volvieron rojas, con azul, amarillo y verde en sus alas.

—¡Mira, Loro! —gritó Perico.

Él también se metió en el arco iris, volando de acá para allá a lo largo del rayo verde. Las plumas de Perico comenzaron a tomar su color.





Todos los demás pájaros comenzaron a hacer lo mismo, entrando en los rayos del arco iris y tomando colores diferentes.

—¡Míranos! —gritó Guacamayo—. Ahora somos diferentes, ¡y todos hermosos!

—¡Gracias, Sol! —dijo Tucán.

Sol sonrió en respuesta. ¡Qué feliz accidente!



Cuando desapareció el arco iris, los pájaros regresaron a la selva. Los otros animales no podían creer lo que veían sus ojos.

—¡Se ven maravillosos! —exclamó Jaguar y los pájaros trinaron de felicidad.

A partir de aquel día, los pájaros de la selva disfrutaron de su bello plumaje y, cada mañana, llenaron la selva con alegres canciones. Celebraron sus plumas hermosas y compartieron su placer con todos los demás animales de la selva.

Nivel de intervención: 38

Nivel de lectura: P

Número de palabras: 1,356

Género: Literario/Leyenda

Estructura del texto: Narración

Palabras importantes:

agitar

bayas

ciega

consternado

cotorrear

desalentado

desilusionado

distinguir

espectacular

feroz

garras

graznar

plumaje

rendirse

soso

trinar

Nivel de intervención: 38

Nivel de lectura: P



ISBN: 978-1-61391-575-2

90000



9 781613 915752

PL 7813SP



[www.pacificlearning.com](http://www.pacificlearning.com)